

La espuma de los días

El inmortal solitario del boulevard

José de la Colina

Esta foto es la de un boulevard de París en una soleada mañana de 1838. Es una imagen de una hora matinal en la primera mitad del siglo XIX. Con una admirable precisión de lente fijo, capta un temprano momento del Bulevar del Templo, al que apodaban “Bulevar del Crimen” por gracia de las pantomimas y los dramas de asuntos tenebrosos y sangrientos que en él se representaban todas las noches con todo el personajero del melodrama y del folletín *pour faire pleurer Margot*.

[Y de paso: para darse una idea de la intensa y abigarrada vida que en esa época frecuentaba el Bulevar del Templo o del Crimen, véase el extenso aunque excelente melodrama fílmico de 1945: *Les enfants du paradis*, escrito por Jacques Prévert, dirigido por Marcel Carné e ilustrado con los rostros y los talentos del mimo Jean-Louis Barrault, del excesivo tragicomediante Pierre Brasseur y de la “Verdad Desnuda” exhibida en una barraca de feria: la bella Arletty].

En la imagen el boulevard goza de una soledad y una tranquilidad, diríanse, de mañana de domingo. Fue fijada durante

unos diez minutos por la cámara de Louis-Jacques-Mandé Daguerre, uno de los primeros hombres de la historia de la fotografía, quien continuó los trabajos de Nicéphore Niépce en la captación de instantes del mundo mediante la luz, la lente y la química. Surge la pregunta de por qué se requirió tanto tiempo para lograr la imagen (de modo que no es una “instantánea”), pero es que no había película, sino una placa de cristal bañada con una emulsión *ad hoc*, la cual en esas primeras décadas de la técnica fotográfica exigía muchos minutos de exposición para apresar lo que la lente de la cámara tuviera delante, y con la condición de que hubiera suficiente luz.

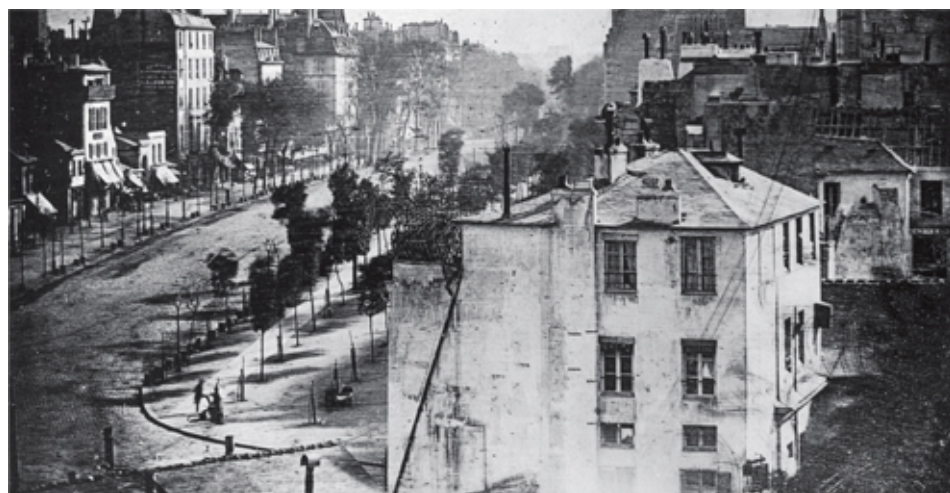
Tal vez parezca extraño que un popular boulevard parisino se vea despoblado, incluso si fuese domingo o día vacacional; y, qué cosa tan desconcertante: en esos diez minutos de objetivo abierto es casi seguro que iba y venía por el boulevard gente de distintas clases sociales, y tal vez transitaban algunos vehículos de tracción animal, y quizás algún hombre o alguna mujer se habrá asomado a una de las ventanas de

esa casa que ya no existe; pero como el soporte químico de la placa era muy lento, y como transeúntes y vehículos no estuvieron quietos durante esos diez minutos (pues precisamente estaban *pasando*, tanto en el tiempo como en el espacio), los diez minutos de exposición fueron insuficientes para que se pudiera fijarlos, y se fueron hacia la total invisibilidad.

Pero no se evaporaron de la imagen todos los que estuvieron ante el *appareil photographique* de Daguerre. Cerca del ángulo inferior izquierdo de la imagen, en el espacio en que la acera se curva, se percibe la presencia visualmente diminuta de un hombre de porte dandístico, visto de perfil, con una pierna alzada en ángulo y el pie apoyado en algo que podría ser el cajón de un lustrador de calzado. Acaso también percibiríamos al lustrabotas, pero su indefinible silueta, más oscura, se habría confundido con la de uno de los verticales artefactos situados a tramos en la acera.

Y así es: en la imagen tomada tal vez desde una ventana de un tercer piso hay, por lo menos, un hombre. Eso hace más histórica la foto considerada como una de las primeras con presencia humana.

¿Quién habrá sido ese *boulevardier* solitario? ¿Tal vez alguno de los escritores y artistas que frecuentaban esos rumbos adscritos a la “vida bohemia”? ¿Fue el poeta Baudelaire o el poeta Nerval o el pintor Delacroix o el entonces aclamadísimo actor Frédérick Lemaître? ¿O quizá fue el mismo Daguerre, que habría delegado en un ayudante el manejo del aparato fotográfico para bajar al boulevard a instalarse en la acera por diez minutos y así inmortalizarse en la mañana eternizada en el daguerrotipo (que así se les decía a las primeras fotos)? **u**



Daguerrotipo, Vue du boulevard du Temple, París, 1838